

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de *La ciencia jovial* de Friedrich Nietzsche

María Cecilia Valverde

Universidad Nacional del Sur

mcecilia.valverde@yahoo.es

Introducción

Un sector de la recepción crítica de Friedrich Nietzsche desestima su interés por las discusiones científicas del siglo XIX europeo, ignorando que durante gran parte de su vida fue un ávido lector de la literatura científica contemporánea. En nombre del Nietzsche intempestivo y ahistórico se desconoce sistemáticamente que sus intereses y preocupaciones son característicos de algunas corrientes intelectuales vigentes en su época¹. Una de estas preocupaciones, y la que nos interesa tratar es la que examina la diferencia entre la naturaleza del mundo orgánico y el inorgánico, que se cristaliza en la primera década del siglo XIX con la distinción entre la química orgánica e inorgánica (cfr. Levere, 2001: 95-97). Si bien el filósofo no forma parte del ámbito propiamente científico, su pensamiento se inscribe en el contexto de esta y otras discusiones a las que se encuentra atento. En esta ocasión desarrollaremos sucintamente su postura en *La ciencia jovial* [1882] y sus correspondientes fragmentos póstumos² respecto de (a) la caracterización comparada de los modos de existencia de lo *orgánico* y lo *muerto* y (b) la composición jerárquica de los organismos.

¹ Asociada a esta insuficiencia está la acusación de que en los textos de su período medio éste cae en tesis positivistas; acusación fundada en la aparente incoherencia de los párrafos en los que Nietzsche se pronuncia a favor de la actividad científica con los textos de juventud y madurez. Jonathan Cohen, por ejemplo, habla de un *affaire* de Nietzsche con el positivismo (Cohen, 1999). Nadeem Hussain por un lado, Maudemarie Clark y David Dudrick por otro, y Pietro Gori abordan la cuestión, pero sin plantear siquiera la necesidad de reconstruir su efectiva conexión con el movimiento positivista ni explicar qué implicaría la “caída en el positivismo” en términos teóricos (Hussain, 2004: 326-368; Clark and Dudrick, 2004: 369-385; Gori, 2011: 203-243). Jessica Berry discute la tesis del positivismo de Nietzsche defendiendo que su inclinación por la literatura científica no es propia sólo del período medio sino que es posible rastrearla por lo menos hasta 1866 (con la lectura de *Historia del materialismo*, de Friedrich Albert Lange) (Berry, 2011: 68-72; Berry, 2013: 93-117). La posibilidad de que Nietzsche comulgue en algún momento de su desarrollo intelectual con el movimiento positivista tiene que discutirse a la luz de una investigación sobre su biblioteca y de una lectura comparada de ambas fuentes, razón por la cual es esencial prestar atención a las ediciones críticas, tanto de la obra publicada en vida como de los fragmentos póstumos. Sin embargo, aunque esta situación es posibilitada principalmente por un radical desconocimiento de la fuente, creemos que la pregunta inicial que hay que hacerse es ¿por qué hoy tantos autores necesitan hacer de Nietzsche un héroe y un paladín contra las ciencias?

² Quedará para futura investigación un estudio desde el mismo enfoque dirigido a otros momentos de la obra, de manera de alcanzar una perspectiva más realista del desarrollo de su pensamiento. La selección del material que tomaremos en este momento incluye: a) La primera edición de *La ciencia jovial* (1882), que comprende los libros I a IV. El libro V es incorporado en la segunda edición (1887). Por esta distancia de cinco años no tomaremos en cuenta el material adicionado en 1887; en este intervalo Nietzsche ha publicado otras dos obras (*Así habló Zaratustra* y *Más allá del Bien y del Mal*) y ha estudiado nuevos autores, modificando varias tesis motivado por estas lecturas. Usaremos la traducción al español de José Jara (Nietzsche, 1985). b) Fragmentos póstumos correspondientes a *La ciencia jovial*, dados en el transcurso de la Primavera-Otoño de 1881. Se trata principalmente del cuaderno M III 1 (n.º 11 de la segunda parte), el más extenso y copioso del grupo. Es a éste al que Nietzsche se refiere en una carta del 14 de agosto de 1882 (días antes de poseer los

Los modos de existencia de lo orgánico y lo muerto

En el párrafo §109 de *La ciencia jovial* nos encontramos con la pregunta por la relación ontológica entre el *mundo orgánico* y el *mundo inorgánico*. El sentido de los términos *orgánico* e *inorgánico* usados por Nietzsche se acerca al de *animado* e *inanimado* —razón por la cual hará un uso generalizado del término *muerto* en vez de *inorgánico*—. La principal preocupación de Nietzsche gira en torno a cuál es el modo fundamental de existencia del mundo. ¿Puede decirse que la naturaleza del mundo como totalidad se trate de alguna de estas dos modalidades de la existencia? Abordando esta pregunta, el autor planteará el problema que supone para la ontología el *prejuicio organicista y mecanicista*. En esta ocasión nos ocuparemos de las tesis en las que se distancia del primero.

Cuidémonos de pensar que el mundo es una criatura viviente (*lebendiges Wesen*). ¿Hacia dónde debería extenderse? ¿De qué debería alimentarse (*nähren*)? ¿Cómo podría crecer (*nachsen*) y multiplicarse (*vermehren*)? Nosotros ya sabemos aproximadamente qué es lo orgánico (*Organische*): ¿deberíamos cambiar nuestra interpretación acerca de lo indeciblemente derivado, tardío, raro, azaroso —que solo percibimos sobre la corteza de la tierra—, por algo esencial, universal, eterno, como hacen aquellos que llaman organismo (*Organismus*) al universo (*das All*)? (...) El orden astral en que vivimos es una excepción; este orden, y la aparente duración que está condicionada por él, nuevamente ha hecho posible la excepción de las excepciones: la formación de lo orgánico (Nietzsche, 1990: 103-104).

Este prejuicio organicista exaltadamente denunciado consiste en la creencia en que el mundo en tanto totalidad no es otra cosa que un gran ser vivo. Para Nietzsche esta asimilación de lo inanimado por parte de lo animado constituye un empobrecimiento de la comprensión del mundo. Por ello a través de la crítica nos ofrecerá las primeras particularidades de la caracterización de lo vivo: el comportamiento orgánico es un fenómeno derivado y tardío en el mundo; no su estatuto primordial. Los fenómenos orgánicos son derivados de una regla más original, de ‘otro’ modo de existencia en el cual lo vivo se inscribe³. Estrictamente, en tanto se inscribe en él, no es *otro*, sino una modalidad tardía de lo mismo. Las criaturas vivas son *sistemas operativos organizados*: compuestas y por tanto inestables. Los sistemas vivos poseen condiciones de sostenimiento de ese estado operativo, y de no cumplirlas el organismo se descompone, se disgrega. Si bien en el fragmento citado no hay una definición positiva sobre la naturaleza propia y constitutiva del universo, más adelante en el mismo párrafo Nietzsche le asigna una denominación: “Cuidémonos de decir que la muerte (*Tod*) se opone a la vida (*Leben*). Lo viviente (*Lebende*) solo es una especie (*Art*) de lo muerto (*Todten*), y una especie muy rara” (Nietzsche, 1990: 104). Esta es la regla respecto a la cual el ser de lo vivo constituye un caso excepcional. No solo que lo muerto es la *materia* de lo vivo⁴, sino que específicamente, lo vivo es *un caso* de lo muerto.

Nietzsche enumera actividades como la *alimentación*, *crecimiento* y reproducción como constitutivas del ser de lo orgánico. Acude a ellas para deducir, mediante una comparación, si el ser de lo orgánico es predicable del mundo como totalidad. La conclusión es negativa: el mundo, aunque

primeros ejemplares de *La ciencia jovial*) a Heinrich Köselitz, afirmando que “Cerca de un cuarto del material original lo guardo para mí (para un tratado científico)” (Nietzsche, 2010: 246). Usaremos la traducción al español de Manuel Barrios y Jaime Aspiunza (Nietzsche, 2008). Respecto a los textos en alemán, revisamos respectivamente los tomos 3 y 9 de la KSA (Nietzsche, 1999).

³ “La variante moderna y científica del creer en Dios es creer que *el universo es un organismo*” (Nietzsche, 2008: 804) es la frase que inicia el fragmento 11[201]. En este sentido estricto, respecto a esta época la afirmación de que Nietzsche adhiere al vitalismo no tiene sustento. Resta dilucidar su posición respecto a este mismo problema en períodos posteriores; por ejemplo, determinar qué transformación sufre con la formulación del concepto de *voluntad de poder* (Véase Moore, 2002: 47-50).

⁴ Cfr. 11[84] y 11[207]: Nietzsche, 2008: 776, 805-6.

puede ser *sede*, no puede ser sujeto de estos fenómenos; transpolar a la escala del *universo* lo que es posible para una porción de él es un error. El universo no crece ni se multiplica, y no hay algo excedente de lo cual pueda alimentarse. Estas tres negativas son producto de una única tesis acerca de qué es el universo como totalidad: una cantidad invariable de *fuerza*. Se trata de una tesis *física* con implicaciones ontológicas, o bien *cosmológicas*. Nietzsche concibe el universo como una *fuerza finita* y determinada, una cantidad invariable que no experimenta disminución ni crecimiento. Veamos desarrollado lo que representa esta tesis en dos fragmentos póstumos:

El mundo de las fuerzas (*Die Welt der Kräfte*) no experimenta disminución alguna: pues, de lo contrario, en la infinitud del tiempo habría ido debilitándose y habría desaparecido (...) por lo tanto, no llega nunca a estar en equilibrio, no tiene un solo momento de reposo, su fuerza (*Kraft*) y su movimiento (*Bewegung*) son en todo tiempo los mismos. Cualquier estado que dicho mundo *pueda* alcanzar tiene que haberlo alcanzado ya (11[148]) (Nietzsche, 2008: 790-791).

Si el universo como totalidad fuera pasible de sufrir disminuciones, ya habría desaparecido y no existiría. *Lo existente es fuerza y movimiento*, y la cantidad de fuerza que constituye al mundo se mantiene eternamente igual; no hay *desgaste*. Por ello, tampoco existe el equilibrio o reposo absoluto: éste sería la no-fuerza, la cesación de la existencia. Por el otro lado,

Un devenir infinitamente nuevo es una contradicción, presupondría una fuerza que *creciera* infinitamente. Pero ¡*de dónde* iba a salir! ¡De qué se iba a alimentar, con qué *excedente*! La suposición de que el universo sea un organismo está en contradicción con el *ser de lo orgánico*” (11[213]) (Nietzsche, 2008: 806)⁵.

Como dijimos, un *crecimiento* del mundo como totalidad, una creación de nuevas posibilidades a partir de la nada, es impensable. Es por ello que las características constitutivas de lo orgánico no son extrapolables al universo.

Una consideración más a fin de esclarecer cuál es la relación ontológica entre los “dos mundos”. En los fragmentos póstumos hay dos denominaciones recurrentes del mundo como totalidad: “*mundo de las fuerzas*” (*Die Welt der Kräfte*) y “*mundo muerto*” (*Die todtte Welt*). Ambas refieren a su *continuidad* y carácter desindividuado: el entramado de las fuerzas no encierra en sí interrupciones. Pero en una de sus posibilidades, lo viviente, surge un nuevo tipo de fenómeno. Se trata de la sensibilidad (*Empfindung*), y de la mano de ésta, el juicio (*Urtheil*) (cfr. 11[7]: Nietzsche, 2008: 760). A estos dos “modos” de existencia de lo *muerto* y lo *viviente* Nietzsche los vinculará con “el curso real” del acontecer y con el *mundo del error*:

Valoración radicalmente errónea del mundo *sensible* (*empfindenden Welt*) frente al *muerto* (*todte*). ¡Porque lo somos! ¡Formamos parte de él! Y, aun así, con la sensibilidad (*Empfindung*) se pone en marcha la *trivialidad*, el engaño (*Betrug*): ¡qué tienen que ver dolor y placer con el curso *real*! (*wirklichen Vorgänge*) (...) El ¡mundo «muerto»! se mueve eternamente y sin error,

⁵ Estos y otros fragmentos como el 11[202], 11[245], 11[305], además de los citados más adelante, iluminan cómo fue formulada originalmente la tesis del eterno retorno. Es patente que se trata de una reformulación de la noción de *conservación de la energía*. Hablamos de una tesis física; más específicamente cosmológica y termodinámica. Quedará por estudiar el indubitable influjo, en este y otros problemas, de las lecturas de Nietzsche en materia científica: autores como Hermann von Helmholtz, William Thomson (Lord Kelvin), Karl Friedrich Zöllner, Roger Boscovich, Balfour Stewart, Otto Caspari, Robert Mayer, Ernst Mach, Adolf Fick, Johann Gustav Vogt, Gustav Fechner, Ernst Haeckel, Wilhelm Roux, William Rolph, Michael Foster, Ludwig Rüttimeyer, Karl Ernst von Baer y Karl von Nägeli. La lista no es exhaustiva. Es de notar que Nietzsche conoce a muchos de ellos a través de la lectura del mencionado libro de Lange (Véase Berry, 2013: 95).

fuerza contra fuerza (*Kraftgegen Kraft*) (...) ¡Hay que *reinterpretar* la muerte! «Nos» *reconciliaremos* de ese modo con lo real, es decir, con el mundo muerto (11[70]) (Nietzsche, 2008: 774).

El mundo propiamente muerto coincide con el *curso real* de la existencia, con la *continuidad* del flujo absoluto del acontecer (*absolutenfluß des Geschehens*). La condición que lo gobierna es la *necesidad* (*Nothwendigkeit*) (cfr. Nietzsche, 1990: 104) del actuar «sin error» y «fuerza contra fuerza». A este se contraponen el mundo sensible de los seres vivos, que es la dimensión en la que se engendra la posibilidad de no reflejar aquel flujo absoluto. Verdad y error no son meramente predicados del intelecto humano: el mundo del error (*Welt des Irrthums*) nace con la sensibilidad de los organismos y la capacidad de realizar juicios que aquella comprende. Esto significa que sólo como errores, producto de la dimensión de la sensibilidad, son posibles en sentido estricto el individuo, la unidad y lo permanente⁶.

La composición jerárquica de los organismos

Veamos para finalizar un rasgo que hace a la dinámica vital en tanto constituida por *fuerzas*: el ordenamiento según relaciones jerárquicas de poder⁷. Dijimos que el organismo es una unidad operativa organizada, un sistema *compuesto* e inestable que posee condiciones de conservación, así como la posibilidad de descomponerse. Los procesos de la vida incluyen dentro de sí el paso a la muerte. Un sistema vivo, compuesto asimismo por otros organismos, se sostiene en la mudanza de los componentes que lo conforman y que se encuentran en proceso de descomposición. Lo que posee un lugar de órgano y ya no puede cumplir su función, deja paso a algo nuevo; es repuesto respondiendo a la articulación del organismo. En este ámbito surgen las relaciones compositivas de *dominación* y *sometimiento* que dan lugar a los términos de *parte* y *todo*, o de órgano y organismo, que constituyen roles relativos entre sí.

¿Es virtuoso cuando una célula (*Zelle*) se convierte en la función (*Function*) de una célula más fuerte (*stärkeren*)? Tiene que hacerlo. ¿Y es malo cuando la más fuerte asimila (*assimilirt*) a aquella? Tiene que hacerlo igualmente; eso es necesario para ella, pues aspira (*strebt*) a ubérrimos sustitutos y quiere regenerarse (*willsichregenerieren*) (...) es preciso distinguir: el instinto de apropiación (*Aneignungstrieb*) y el instinto de sometimiento (*Unterwerfungstrieb*) (...) hay que considerar además que «fuerte» y «débil» son conceptos relativos (§118) (Nietzsche, 1990: 110-111)⁸.

La *jerarquía* es la dinámica que *ordena* la multiplicidad de seres vivos en la composición de otros. Un ser vivo puede ejercer el papel de totalidad *dominante* o ser *subordinado* a un organismo, ser

⁶ Y en general, todo lo que trasciende la multiplicidad y la inquebrantable continuidad del *flujo absoluto*, por ej., que pertenece al mundo del error. Queremos remarcar la importancia del hecho de que Nietzsche use los términos *real* e *irreal*. En este mismo fragmento 11[70] y otros como el 11[7], 11[162], 11[268], 11[325] y el párrafo 110 de *La Ciencia Jovial*, Nietzsche replica esta estructura dual de los mundos, por ejemplo en la distinción entre el «sistema-de-vida» (*Lebenssysteme*) que verdaderamente cada uno es y el fenómeno de la *creencia* en la unidad (*Einheit*) de este sistema (cfr. 11[7]: Nietzsche, 2008: 760). Propone la idea de que, sin embargo, lo vivo necesita del error como condición de posibilidad. Asociado a esta idea aparecerá el proyecto de reasunción, por parte de lo vivo, de la verdad del flujo absoluto del acontecer, a la vez que la pregunta por la medida en que es posible llevarlo a cabo.

⁷ Aunque es una expresión comúnmente asociada al autor, *jerarquía* no es un término que Nietzsche use expresamente para caracterizar la dinámica de composición de lo vivo. Sin embargo hemos decidido admitirlo, en tanto refiere a la estructura de las relaciones de poder.

⁸ Véase también el §26 (Nietzsche, 1985: 49) y 11[134] (Nietzsche, 2008: 786-787).

él mismo *órgano* de aquél. Las fuerzas subyugadas también hacen al organismo, no hay una completa totalización de éstas. Los organismos menores siguen funcionando subordinados a la instancia más fuerte, provisoriamente dominante y también sujeta a la descomposición (cfr. 11[284]: Nietzsche, 2008: 820-821 y Schacht, 1983: 235-236). Toda formación viviente entraña descomposición, y eventualmente la propia, dando lugar a otra organización nueva.

La posibilidad de regeneración de un sistema implica una autoorganización de lo vivo que en el ámbito de lo estrictamente muerto no existía. La dinámica jerárquica necesita al organismo no a ser una totalidad homogénea sino una pluralidad organizada temporalmente en pie, que establece y sostiene relaciones de poder y que admite a su interior procesos de recambio y transformación (cfr. 12[35]: Nietzsche, 2008: 841). Esto quiere decir que la totalidad del organismo es la resultante de todas las fuerzas en “expresión” que lo han compuesto. Aunque este término parece, si no incorrecto, al menos forzado, es menester recordar los términos en los que el autor plantea esta idea. Hemos visto que ya en esta época Nietzsche habla de los sistemas vivos como dotados de cierto tipo de intencionalidad: voluntad, instintos, aspiraciones, sentimientos y creencias. Quedará por resolver el problema de cuál es el alcance de estas afirmaciones; si se trata meramente de un uso metafórico del lenguaje o si adscribe estos fenómenos al mundo orgánico en tanto tal⁹.

Bibliografía

- Berry, J. (2011). *Nietzsche and the Ancient Skeptical Tradition*, Oxford, Oxford University Press.
- Berry, J. (2013). “Nietzsche’s Scientific Community. Elective Affinities”, en: Young, J. (Ed.). *Individual and Community in Nietzsche’s Philosophy*, New York, Cambridge University Press, pp. 93-117.
- Clark, M. y Dudrick, D. (2004). “Nietzsche’s Post-Positivism”, *European Journal of Philosophy*, vol. 12, n.º 3, pp. 369-385.
- Cohen, J. (1999), “Nietzsche’s Fling with Positivism”, en: Babich, B. (Ed.). *Nietzsche, Epistemology, and Philosophy of Science: Nietzsche and the Sciences II*, Springer Science+Business Media Dordrecht, pp.101-108.
- Gori, P. (2011). “Nihilismo y ciencia natural. Para una nueva determinación del “positivismo” de Nietzsche”, en: Martínez Cristera, G. (Ed.). *Nietzsche y su trasfondo científico*, México, Memorias, pp. 203-243.
- Hussain, N. (2004). “Nietzsche’s Positivism”, *European Journal of Philosophy*, vol. 12, n.º 3, pp. 326-368.
- Janaway, C. (2007). *Beyond Selflessness*, Oxford, Oxford University Press.
- Levere, T. H. (2001). *Transforming Matter, A History of Chemistry from Alchemy to the Buckyball*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- Moore, G. (2002). *Nietzsche, Biology and Metaphor*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Nietzsche, F. (1985). *La ciencia jovial*, Caracas, Monte Ávila.

⁹ En los fragmentos póstumos encontramos razones a favor y en contra de ambas tesis: Véase en contra de la intencionalidad afectiva en lo orgánico el fr. 11[241]; a favor: 11[134], 11[254], 11[268], 11[270] y 11[316]. Respecto a éstos, en el primero y el último el autor da a entender que las relaciones establecidas en el mundo orgánico son *sociales*, hasta el punto que incluye dentro de la categoría de *organismo* a los pueblos, Estados y sociedades. Los otros hacen más hincapié en los fenómenos de la *creencia*, el *juicio* y el *error*. Algo realmente interesante en los 11[268] y 11[270] es la aparición del término *sujeto* [*Subjekt*], predicado hasta de los organismos más simples para caracterizar la condición de la existencia orgánica, asociado al tópico de la creencia y la necesidad del error (véase: Janaway, 2007: 159-160).

- Nietzsche, F. (1999). *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, editado por Giorgio Colli y Mazzino Montinari, Berlín-New York, Walter de Gruyter.
- Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos Póstumos (1875-1882)*, vol. II, Madrid, Tecnos.
- Nietzsche, F. (2010). *Correspondencia*, vol. IV (enero 1880-diciembre 1884), Madrid, Trotta.
- Schacht, R. (1983). *Nietzsche*, New York, Rutledge.